

vecindad está interrumpida por una calle. Por ella podemos subir hasta encontrarnos de nuevo frente a la Iglesia de Santa María, restaurada por el arquitecto Antonio Font de Bedoya, después del incendio ocurrido en la noche del siete al ocho de diciembre de 1948, y que destruyó el retablo de la Patrona de Dueñas, Nuestra Señora de la O.

Esta Iglesia comenzó a edificarse a principios del siglo XIV, de modo que su ábside es románico; y terminándose en el XVI se comprende el gótico casi renacentista de su portada. Es muy notable, exteriormente la maciza torre de planta cuadrada, que en algunos escritos, sin que sepamos adivinar el motivo, califican de esbelta.

El retablo del altar mayor es grandioso y está perfectamente conservado. Data del año 1510, siendo sus autores el Maestro Antonio y los entalladores Alonso Ampudia y Pomasol. Recoge escenas de la Sagrada Escritura, rematándose en el centro con un calvario, siendo del período de transición entre el gótico y el renacimiento; así el armazón general y los doseles son góticos, mientras que las figuras ya son renacentistas. De la misma época son las sillerías. A derecha e izquierda, se encuentran cuatro sepulcros de valía, con estatuas e inscripciones; por su interés histórico y literario copiamos la perteneciente al enterramiento del segundo Conde de Buendía. *"Aquí yace el magnífico señor don Lope Vázquez de Acuña conde/de Buen-día y adelantado de Cacería el cual venció a los moros de Valxa y Guadix en la Batalla de Quesada con la gente de su casa y tierra ga/no trece banderas y haciendo otras notables hazañas echó los mo/ros hasta hoy de aquellas tierras por lo cual sus obras merecen perpetua me/moria falleció a primero de MCCCCXXXIX AÑOS"*.

Restan todavía edificios cuyo interés nos obliga a mencionarlos, limitándonos a dar alguna ligera impresión de los mismos al objeto de no hacer excesivo este comentario. Algunos civiles, otros religiosos. Muy cerca de Santa María, se encuentra la llamada Caserna, edificio donde pernoctó José Bonaparte según se dice. La primera chimenea francesa, levantada en Castilla, en tierra de glorias, se adjudica a la de este edificio. En la Plaza de las Monjas, vemos una casa con fachada de sillería, con escudos y serena composición asimétrica de huecos. La Iglesia del Hospital, o de Santiago, o de las Monjas, tiene dos naves gemelas, y es un volumen interior sereno digno de admirar. La Ermita del Cristo, se encuentra en un estado de casi completo abandono, por lo que se hace necesario, la rápida ejecución de obras de consolidación y conservación, previas a su reconstrucción, si no queremos que desaparezca. Esta Ermita, ocupa la edificación de la antigua Sinagoga judía, y posee un artesonado mudéjar de par y nudillo con dibujos geométricos. La cubierta se encuentra en muy mal estado, así es que peligran, además de lo que queda del artesonado que mencioné, el "Ecce Homo" policromado del siglo XVI que se atribuye a Diego de Siloé y las restantes imágenes que allí encuentran precario cobijo.

De las distintas Ermitas que, en tiempos, se elevaban en los alrededores de Dueñas, solamente subsiste hoy la de Nuestra Señora de Onecha. San Miguel, San Andrés, San Torcuaz, Val de San Juan, Santa María de la Huelga,...

solamente son un recuerdo en la actualidad. La superviviente, lleva camino de serlo en breve plazo. Nosotros, tras duro trabajo, y venciendo grandes dificultades, pudimos llegar hasta ella. Ciertamente se encuentra algo alejada y su acceso no es fácil; por otra parte, no existe ya culto, y solamente se utiliza, pensamos nosotros, para organizar el traslado de la Imagen de la Patrona desde la Ermita a la Ciudad el día de la Fiesta. Como resulta natural, previamente hay que llevar la Imagen desde la Ciudad hasta allá, porque la Ermita, digámoslo ya de una vez, se encuentra en un lugar solitario y abandonada sin la guarda precisa. Yo, cuando estuve por allí, tomé el croquis que ofrezco a mis lectores. A la ermita se le han adosado, unas casas, también de adobe. Unas tapias bajas, crean unos corrales. Cerca un palomar en ruinas. Aquello da sensación de no utilizarse hace tiempo. Las construcciones se encuentran en un lugar algo dominante sobre el arroyo cercano que separa

el secano del regadío. En una balsa, al principio oculta por una arboleda, descubrimos al fin las ranas que croaban. Verdaderamente, unos minutos de reposo en esta geografía nos resultan agradables, mientras pensamos en la posibilidad de ver algo del interior de la Ermita. Por fin nos decidimos, y encaramándonos a la cerca del corral, alcanzamos a ver el interior de la Sacristía, pieza que está cubierta con una bóveda de crucería. Como no cabemos por el ventanuco que nos sirve para nuestra penetración visual, debemos renunciar a conocer más del interior. Sin embargo, nos damos cuenta de a qué corresponden los volúmenes que se aprecian desde fuera. La sacristía; después más alto, el altar; y, al fin, la nave. Esta última tiene huecos de mayor tamaño, por donde fácilmente cabríamos, pero están protegidos por cuadrículadas rejas. De modo que, renunciando a más investigaciones, decidí hacer el croquis que antes mencioné, y que fechado y rubricado ilustra este comentario.

En la campaña de excavaciones en la villa de Dueñas se puso al descubierto un bello pavimento de mosaico con tema oceánico del que se reproduce un port menor del mismo.



RECTIFICACION

En los pasados números de Mayo y Junio se han omitido dos textos que quedan ratificados con esta nota.

- 1.— En la obra del conjunto "Los Escoriales" ha colaborado como alumno el, hoy, arquitecto Antonio Gastón.
- 2.— En el artículo sobre "Dos manzanas en el barrio de Salamanca" ha colaborado con el arquitecto Enrique Balbín, el escultor Joaquín Rubio Camín.